

Nicanor Parra ofrece una multitud de elementos de crítica: la actitud desacralizadora de la poesía; la desaparición de la primera persona y, en consecuencia, la anulación del yo como centro de la experiencia poética; la fusión entre lenguaje hablado y lenguaje poético; y, sobre todo, por ser una poesía desilusionada, el hombre es el principal objeto de desilusión. Para Pérez, Nicanor Parra es un poeta del humor y el sinsentido y, en esa misma medida, antiiluminista.

A pesar de lo dicho hasta aquí, el libro es confuso por el exceso de información y propuestas teóricas que preceden a los ejemplos concretos de la cultura latinoamericana. Todo ello produce, con excepción del ensayo de Alberto Julián Pérez, textos sin unidad dentro de una obra carente de armonía. Cuando la intertextualidad o el palimpsesto no es evocación, o creación de una obra como un todo, se trata de un manifiesto error de factura.

Por lo demás ¿cómo recuperar por medio de estos presupuestos las reservas de sentido de un texto? Parece que la obsesiva crítica a la modernidad y el desmedido esfuerzo en la elaboración de herramientas teóricas ha llevado a muchos a la generalización, lo que impide, dada la sobredeterminación de conceptos, el acercamiento a textos desde una educada y formada voluntad de escucha. El *dictum* de la fenomenología de Husserl dice a las cosas mismas, el de la fenomenología hermenéutica de Heidegger, a los textos mismos. Sólo desde los textos descubrimos lo que está por decir y es dable hacerlo; antes, tenemos que desechar la nube de polvo que se ha levantado sobre obras enteras. Al terminar este libro quedan en el lector autores reducidos a hipótesis generales y estériles, inhabilitadas para abrir una nueva comprensión de un fragmento, un texto, un poema.

REBECA MALDONADO

ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, *Myth and archive: A theory of Latin American narrative*. Duke University Press, Durham-London, 1998; 245 pp.

Se propone aquí un análisis multidisciplinario que ponga de relieve las influencias que han guiado la formación de la literatura latinoamericana a base de una teoría de la relación entre el discurso novelístico y las formas literarias de discurso hegemónico. Con la reedición de este libro, publicado en 1990 por Cambridge University Press, el análisis agudo de los orígenes y desarrollo de la narrativa latinoamericana finalmente está al alcance de todos los interesados en la literatura, estudios culturales, antropología e historia de América Latina.

En los cuatro capítulos que componen el libro, González Echevarría presenta tres corrientes que, en su opinión, moldean y ordenan la tradición narrativa latinoamericana. “A clearing in the jungle: from Santa Mónica to Macondo” analiza sus ideas sobre el mito y el archivo. En *Cien años de soledad*, dice, hay dos tiempos: el mítico, a través del cual se representa la historia de la familia Buendía, y el histórico, encerrado en el cuarto de Melquíades, representado sobre todo por su manuscrito en sánscrito. Visto así, el tiempo lineal e histórico está encapsulado en el cuarto de Melquíades y representa la reformulación del archivo de la historia. Para González Echevarría, el archivo es un mundo metaficcional que se define por tres características: la historia y los textos que la median; la existencia de un historiador interno que lee, interpreta y escribe los textos y la presencia de un manuscrito no concluido que el historiador interno intenta acabar. Estas tres características son las que forman la literatura contemporánea latinoamericana; el proceso de inscribir, borrar y reescribir la acumulación de palimpsestos que se encuentran en el archivo. La dualidad y la interacción entre los tiempos narrativos, lo mítico y lo histórico, ponen de relieve el deseo de crear un mito latinoamericano de origen y fundación, y el libro de González se transforma en una búsqueda de los orígenes y cimientos de la ficción contemporánea.

Los siguientes capítulos demuestran las tres corrientes históricas de las cuales surge la narrativa literaria. Los ejes del análisis de González se sostienen en referencias a fuentes primarias y su crítica se amplía al integrar textos interdisciplinarios sobre el tema (jurídicos, científicos, históricos y antropológicos). Las tres premisas que guiarán el análisis y su hipótesis sobre la formación y fundación de la literatura latinoamericana son el discurso jurídico de la época colonial, las crónicas de viajes científicos en el siglo XIX y el discurso antropológico de la primera mitad del siglo XX, los cuales están presentes en lo que llama *archival fiction*, es decir la narrativa escrita a partir de 1950: “archival fictions, which are my hermeneutical model, constitute in some ways a dialogue between Foucault and Bakhtin, a counterpoint of prison and carnival” (p. 173).

En “The law of the letter: Garcilaso’s *Comentarios*” muestra los vínculos entre la legislación colonial y los textos, *La Historia general del Perú*, *Los Comentarios Reales de los Incas*, del Inca Garcilaso, y *El Carnero* de Juan Rodríguez Freyle. Los textos entretienen su narración alrededor de documentos de historiadores y letrados, imitando las crónicas de la conquista, y así legitiman su discurso marginado. González demuestra cómo *Los Comentarios Reales* critican el lenguaje de la historia y *El Carnero*, el legal. La narrativa picaresca, afirma, es una respuesta a la retórica jurídica del Nuevo Mundo de los que estaban marginados por la ley, o lo que Ángel Rama llama “la ciudad letrada”. El crítico propone que la mimesis de la retórica legal legitima la voz de la narra-

ción y de esta manera adquiere autoridad y poder. A partir del examen del surgimiento del género picaresco, el autor demuestra las diferencias entre los lugares y condiciones sociales de la creación y opina que es incongruente aplicar géneros europeos a América, donde lugares y formas de producción son muy diferentes.

“A lost world re-discovered: Sarmiento’s *Facundo* and E. da Cunha’s *Os Sertões*” se dedica a los textos escritos por los viajeros europeos del siglo XIX, quienes con observación atenta crearon una enciclopedia del entorno natural y del conocimiento científico. González se apropia de los ojos de los viajeros, pero en vez de inventariar el entorno natural, viaja por los textos creando un itinerario literario. Demuestra cómo ciertos viajeros, por ejemplo, Humbolt y Henry Bates, influyeron en la imaginación europea y en la creación literaria (como *El mundo perdido* de Arthur Conan Doyle). En América, el discurso natural tuvo su epopeya en la ficción con los proyectos nacionales y con la idea de “civilizar” lo indómito y “bárbaro”, con el propósito de la ciudad de domar el mundo rural. En *Facundo* y *Os sertões*, el hombre conquista y “civiliza”, por medio de la violencia, la pampa argentina y el árido sertón del nordeste de Brasil. Es un paso importante para mostrar por qué estos textos pertenecen tanto a la literatura como a un examen de la tradición narrativa. La preocupación por la naturaleza se filtra también en la narrativa del siglo XX (*Los pasos perdidos*, *Cien años de soledad* y *Yo, el supremo*). Faltaría, creo, buscar también en las crónicas del descubrimiento, donde igualmente se detalla la exuberante naturaleza del Nuevo Mundo.

En el último capítulo, “The novel as myth and archive: ruins and relics of Tlön”, el crítico considera la influencia del discurso antropológico entre 1920 y 1950, que reemplaza al científico y, como en el caso del discurso jurídico, la mimesis y la parodia crean legitimidad y autoridad. Para González, *Doña Bárbara* es un punto decisivo porque “Latin American fiction is no longer determined by the «naturalists» conception of nature, but by myths of cultural beginnings” (p. 143). Al incorporar la oralidad a la nueva narrativa surge la novela de la tierra donde se recupera o reinventa el mundo rural, creando el mito de la identidad nacional. En el cuento de Borges, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, muestra el diálogo que existe entre la antropología y la narrativa latinoamericana. Finalmente, regresa al archivo y muestra cómo desafía las tres corrientes de legitimación, creando un discurso mítico. Sostiene que *Los pasos perdidos* de Carpentier tiene sus raíces en el siglo XVI y en los discursos científicos y antropológicos; regresa a un origen, a la fundación de la ciudad, a la idea de “poblar” los territorios recién descubiertos, de “civilizar” lo “salvaje”. Al mismo tiempo, la novela es un comienzo, un espacio donde se fundan el archivo como mito y las ciudades imaginarias de Santa Mónica de los Venados, Macondo y Comala, lugares para el despliegue de textos y me-

morias, de donde surgen los muertos del archivo en una procesión fantasmal.

Creo que el estudio de González Echevarría es importante; con todo, no me parece suficiente confiar sólo en documentos escritos (“we only believe in what is written down and codified”, p. 1). Hay otras maneras de codificación. En *La arqueología del saber*, Foucault declara: “El discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no dice, y ese «no dicho» sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice”. Hay que investigar lo “no dicho”. ¿Quiénes tenían acceso a la palabra escrita?, ¿qué influencia tenían los textos que el crítico menciona?, ¿quiénes entendían a los letrados y sus discursos? El crítico tampoco habla de la oralidad, elemento importante en la narrativa latinoamericana (Rulfo, Roa Bastos, García Márquez).

Falta aquí, si a los temas del libro vamos, *El Periquillo Sarniento* (1816) de Fernández de Lizardi, quien se burla del léxico de abogados, escribanos y médicos y de la manía de citar en latín. Las preocupaciones del “Pensador Mexicano” reflejan un cambio decisivo en el papel de la palabra escrita. En la época colonial (la del archivo) había varios modos de recordar el pasado (crónicas, relatos, cartas e historias), pero la historia escrita (como disciplina) surgió a partir del siglo XIX y está intrínsecamente vinculada con la formación de una narrativa de identidad nacional, o con la formación de la “comunidad imaginada” o “imaginaria”. Anderson sostiene que la palabra impresa fue instrumento en la formación del estado-nación y que el capitalismo impreso, es decir la novela y el periódico, “provided the technical means for «re-presenting» the *kind* of imagined community that is the nation” (*Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*, London-New York, 1991, p. 25).

En suma, el mérito de este libro es haber replanteado las cuestiones de la tradición narrativa en América Latina en su entorno cultural e historiográfico. Su método cruza fronteras y establece el diálogo entre disciplinas. Son útiles las traducciones al inglés de los textos en español y portugués, pensadas para un público anglófono al que se destina el libro.

ANNA REID

FRANCISCO CAUDET, *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997; 542 pp.

Tan sólo la lectura del índice apunta, más que a un tratamiento lineal, afán de exhaustividad o enfoque según cierta disciplina, a una visión integral que busca comprender y definir su tema de estudio